



ACTO DE TOMA DE POSESIÓN

Discurso del Sr. D. José Arnáez Vadillo, Rector Magnífico de la Univerisdad de La Rioja

▪ LUNES 4 DE JUNIO DE 2012 | 12.00 HORAS | AULA MAGNA EDIFICIO QUINTILIANO

*Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma de La Rioja,
Sr. Presidente del Consejo Social,
Rectores Magníficos,
Sr. Presidente del Campus Iberus,
Excmas. e Ilmas. Autoridades,
Miembros de la Comunidad Universitaria,
Señoras y Señores:*

Quiero comenzar mi intervención manifestando, en primer lugar, mi agradecimiento a la comunidad universitaria que en fechas recientes, exactamente el día 24 del pasado mes, me otorgó su confianza para dirigir esta Universidad en los próximos años. Esta confianza, como es lógico, debo vincularla a la presentación de un proyecto que pretende como objetivo final potenciar nuestra Universidad, de modo que, transcurridos cuatro años, podamos afirmar que nuestra institución ha seguido fortaleciéndose.

Debo confesar que, en estos momentos no exentos de solemnidad, tengo sensaciones encontradas. Por un lado, me embarga una emoción muy intensa y especial. Por otro, no os oculto que siento una inevitable preocupación, resultado de la importante responsabilidad que asumo en un contexto difícil. Junto a estas sensaciones me acompaña una certeza: la de saber que cuento con la colaboración y participación de todos los miembros de la comunidad universitaria. De esta forma, podré afrontar la tarea que me habéis confiado: representar a la Universidad con responsabilidad, autonomía, firmeza y decisión.

Soy consciente de que la Universidad española en estos momentos está experimentando profundos cambios. Habrá quien sienta cierta fatiga tras la adaptación que el Espacio Europeo de la Enseñanza Superior nos ha exigido. Sin embargo, debemos tener presente que la Universidad está obligada a ser referente para una sociedad que evoluciona con gran rapidez, en un mundo donde el conocimiento se internacionaliza y la competencia se hace cada vez más exigente.

Por ello, la Universidad tiene que ofrecer una oferta educativa atractiva, útil y de calidad que responda a las expectativas de aquéllos que nos confían su formación; y tiene que ser capaz también de generar conocimiento y de transferirlo después de haber tejido una tupida



red de relaciones que fortalezcan la alianza que une a la Universidad con el tejido empresarial.

Los cambios generan incertidumbres, pero también están acompañados de grandes oportunidades. En ningún otro momento se ha subrayado con tanta intensidad como ahora la necesidad de vincular el desarrollo económico y el bienestar social con la creación y transferencia del conocimiento. Nunca se ha manifestado de forma tan abierta el valor añadido que implica para el mercado de trabajo la cualificación profesional.

Tampoco hay que olvidar que el proceso de globalización creciente, junto a las imposiciones de una economía avasalladora, requieren un equilibrio en términos de justicia social y en este contexto resulta esencial la Universidad, convirtiéndose en un instrumento de convivencia y contribuyendo tanto al aumento de los recursos como al incremento de la equidad.

Sin embargo, estas oportunidades se encuentran seriamente amenazadas como consecuencia de la complicada situación económica, cuyas repercusiones todavía no son del todo conocidas y que limita cualquier proyección de la Universidad a medio o largo plazo.

En paralelo a las dificultades económicas, y probablemente muy influidas por ellas, existe el riesgo de que germinen algunas ideas no acertadas ni justas con relación a las Universidades y a los universitarios que pueden menoscabar su prestigio y hacer perder el respeto del que se han hecho acreedores a lo largo de los siglos. En este sentido, la comunidad universitaria debe ser firme y no renunciar a poner en valor el trabajo serio, riguroso y de calidad que venimos desarrollando. La sociedad no sólo debe conocer realmente cómo hacemos las cosas, también debe ser consciente de que gran parte de las soluciones a los problemas a los que hoy nos enfrentamos se gestan en nuestras Universidades. Nuestra sociedad necesita referencias de prestigio, y la Universidad –nadie lo puede negar- es una de ellas.

Como universitarios estamos llamados a debatir en profundidad y desde una perspectiva global el futuro de la Universidad y, para ello, debemos ser capaces de encontrar un equilibrio entre la defensa y conservación de los elementos estructurales, que constituyen los cimientos de cualquier proyecto, y la disposición para el cambio, la mejora continua y la adaptación a los retos de un entorno cada vez más exigente.

***** ***** *****

La Universidad de La Rioja ha cumplido veinte años. Comenzó siendo un deseo de los riojanos y su reivindicación no sólo estuvo justificada por razones sociales (igualdad de oportunidades) o económicas (mayores niveles de desarrollo), sino también porque la Universidad había de ser un rasgo definitorio y un pilar fundamental de la propia autonomía de La Rioja.



Sería demasiado prolijo detallar y enumerar los beneficiosos resultados que ha dado la Universidad de La Rioja. Sin embargo, no está de más recordar que durante estos veinte años -lo dijo el Rector Martínez de Pisón en el discurso de celebración- 17.000 estudiantes han concluido sus estudios en la Universidad de La Rioja. Esta cifra, dobla en nuestra Comunidad el porcentaje de ciudadanos que declaran tener estudios superiores, un 25,2% de su población. Asimismo, al final de este curso, se habrán defendido casi 300 tesis doctorales. Durante estos años, la Oficina de Transferencia de Resultados de la Investigación (OTRI) ha gestionado un total de 11 millones de euros y se han registrado 32 patentes.

La Universidad es uno de los instrumentos más importantes para el desarrollo económico de nuestra región. Hay estudios que muestran que las Universidades representan en torno al 1% del PIB regional o que devuelven a la sociedad unos 2 euros por cada 1 invertido en su financiación. Es nuestra intención, a sugerencia del informe «Estrategia Universitaria 2015» del Ministerio de Educación, realizar un estudio cuantitativo sobre el impacto económico y social de la Universidad de La Rioja en su entorno.

La Universidad de La Rioja, en definitiva, es la institución más comprometida con la inversión en capital humano, y ello la convierte en un auténtico potenciador del progreso, la capacidad de crecimiento y la competitividad de nuestra Comunidad y de sus empresas. Por todo ello, la sociedad riojana ya no concebiría hoy su Comunidad Autónoma sin su Universidad.

Este avance indudable ha sido posible como consecuencia del dinamismo y compromiso del Personal Docente e Investigador, del Personal de Administración y Servicios y de los propios estudiantes. Permítanme que este reconocimiento del trabajo realizado hasta la fecha lo personifique en los rectores que han liderado la institución y me han precedido: D. Pedro Campos García, D. Urbano Espinosa Ruiz, Dña. Carmen Ortiz Lallana y D. José María Martínez de Pisón Cavero, a los que desde aquí quiero enviar un agradecimiento sincero en nombre de toda la comunidad universitaria.

No menos destacado ha sido el apoyo constante que la Universidad ha recibido de las administraciones públicas de La Rioja. Conscientes siempre de la importancia de su Universidad, se han establecido convenios y colaboraciones desde diferentes instituciones, especialmente desde el Gobierno de La Rioja. Su Presidente ha mantenido de forma constante una firme apuesta por una Universidad, riojana y de excelencia constatable. Estoy plenamente convencido de su compromiso, sin reservas, con la Universidad de La Rioja, y mucho más en una situación tan delicada como la actual.

***** ***** *****



La Universidad de La Rioja no puede permanecer ajena al contexto en el que vive nuestro país. No sería responsable, no sería solidario y, por supuesto, no sería realista. Como toda administración, tiene la obligación de llevar a cabo una gestión económica responsable, acorde con las exigencias de estabilidad presupuestaria que exigen las más altas instancias políticas europeas y nacionales. Forma parte de nuestro compromiso la rendición de cuentas a la sociedad que es quien hace el esfuerzo de financiarnos.

Nuestra Universidad presenta, en la actualidad, una situación financiera saneada, fruto de la racionalidad con la que se han hecho las cosas, y así ha de continuar, sin renunciar por ello a la consecución de los principales hitos que nos marquemos en materia académica y de investigación. Las dificultades del contexto económico no deben tampoco impedirnos recordar una evidencia: una Universidad de calidad exige una financiación estable y suficiente. Sólo con buena voluntad no podemos afianzar el futuro de esta Universidad.

En este sentido, una de las principales tareas del nuevo equipo rectoral será la de defender la importancia que supone para La Rioja contar con una Universidad fuerte, financiada de manera acorde, justa y equilibrada con sus necesidades económicas.

Al comienzo del discurso he comentado que mi objetivo prioritario será avanzar en la mejora de nuestra Universidad. ¿Cómo hacerlo, cómo lograrlo? Como universitario, y ahora ya como vuestro Rector, os digo que para estar en el grupo destacado de las universidades españolas debemos ser capaces de sorprender con una atractiva oferta de postgrado y destacar por nuestra potencialidad investigadora.

El gran reto de la Universidad de La Rioja en los próximos años será, por lo tanto, la reordenación y puesta en marcha de una **nueva oferta de postgrado**. Este proceso nos conducirá a diseñar los contenidos de los futuros másteres y programas de doctorado. Trazar objetivos comunes y lograr la participación de todos serán las claves del éxito para este nuevo desafío en el que debemos poner todo nuestro talento y buen hacer.

La relevancia científica de la Universidad de La Rioja se reforzará en la medida en que seamos capaces de potenciar los **grupos de investigación punteros**, grupos cuyos resultados puedan ser evaluados objetivamente y, a cambio, puedan recibir el reconocimiento de la institución. Estos grupos, además, serán referencia y ejemplo para otros grupos emergentes que vayan ampliando nuestra oferta investigadora. Y, sobre todo, (nos consta la sensibilidad de nuestro presidente al respecto) hay que seguir apostando por el talento joven, del que hay mucho en nuestra Universidad, porque ésta es la savia y la sangre de una sociedad próspera y sana.

En el camino a la excelencia también debemos potenciar la **transferencia del conocimiento y la innovación**. Las empresas riojanas tienen que percibir a la Universidad



de La Rioja como un aliado competente para el desarrollo de nuevas tecnologías. Tenemos que ayudar a construir un nuevo modelo económico y productivo.

Si bien la Universidad de La Rioja se debe a la sociedad riojana, no tenemos que olvidar que nuestra Universidad alcanzará una mayor relevancia científica y social en la medida en que logre proyectarse al exterior. La **internacionalización** tiene que ser un objetivo prioritario, incentivando la movilidad de profesores, investigadores, personal de administración y servicios y estudiantes, así como fomentando la capacidad para desarrollar proyectos de investigación de carácter o alcance internacional.

Esta internacionalización se verá reforzada si somos capaces de llevar a cabo planes conjuntos con otras Universidades de nuestro entorno. En este sentido, el Campus de Excelencia Internacional «Iberus» puede convertirse en un estimulante marco de actuación que debemos aprovechar y potenciar para —sin renunciar a nuestra identidad— poner en valor aquello en lo que somos líderes y mejorar aquellas otras áreas en las que una buena alianza puede fortalecernos.

Vivimos unos tiempos difíciles donde valores fundamentales y sólidos de la sociedad han quedado relegados por otros intereses más inmediatos y efímeros. La Universidad tiene la obligación de **incorporarse al debate social** y participar activamente para lograr transmitir el conocimiento como argumento de futuro. Se hace, pues, irrenunciable apoyar el compromiso constante de la Universidad con la sociedad riojana.

Todas estas acciones no serían posibles sin la participación del personal cualificado que integra nuestra Universidad. Tanto el Personal Docente e Investigador (PDI) como el Personal de Administración y Servicios (PAS) deben encontrar un marco normativo adecuado y estable que aporte confianza en el presente y permita el desarrollo de una carrera profesional.

A pesar de los nubarrones presentes y por venir, estoy convencido de la fortaleza de nuestra institución y de la responsabilidad de la comunidad universitaria que la compone. Con una activa participación de todos y una gestión transparente y cercana, lograremos ofrecer conocimiento, innovación y liderazgo intelectual, las misiones que, en definitiva, nos ha encomendado la sociedad riojana.

***** ***** *****

No sería justo terminar mi intervención sin manifestar públicamente mi agradecimiento a todos los compañeros que no sólo me animaron a presentar mi candidatura a Rector, sino que gracias a sus sugerencias, comentarios y trabajo conjunto enriquecieron el proyecto que, finalmente, ha merecido la confianza del campus.

También quiero agradecer al equipo de gobierno saliente, con el Rector a la cabeza, su disponibilidad permanente y su colaboración, especialmente a lo largo de todos estos días



que ha durado el proceso de traspaso de poderes. Es de justicia reconocer el servicio prestado a la Universidad a lo largo de estos años dedicados al gobierno de la UR. No dudo que, al retomar de nuevo su actividad docente e investigadora, seguirán directa y activamente implicados con nuestra institución.

Si en este momento me encuentro en este estrado, ante Vds., se debe a la generosidad y trabajo de José Antonio Caballero, Mariola Urrea, Mari Cruz Navarro, Javier Tardáguila y Guillermo Bravo que a partir de hoy asumirán las funciones propias de la Secretaría General, Vicerrectorados y Gerencia. Su amistad, disponibilidad y apoyo merecen un reconocimiento y agradecimiento más cálido y personal. Todos ellos reúnen una larga experiencia en gestión, cuentan con un ánimo e ilusión contagiosos y se sienten firmemente comprometidos con nuestra Universidad.

Por último, quiero mencionar y agradecer públicamente la dedicación y el empuje de las dos personas más determinantes en mi vida, Alicia y Sara.

Concluyo comprometiéndooos a todos con la tarea de seguir construyendo una Universidad cada día más próspera, más participativa, más prestigiosa y más comprometida.

Muchas gracias.